

HISTORIAS DEL CORAZÓN DE COLOMBIA

Putumayo

Historias del corazón de Colombia
Un podcast de ProColombia

Comité Editorial

María José Silva
 Julia Correa Vásquez
 Paola Méndez Rodríguez

Dirección Editorial

Andrés Barragán Montaña

Diseño gráfico

Mateo L. Zúñiga
 Andrés Álvarez Franco
 Cristine Villamil Ramírez

Ilustración

Andrea Santana Quiñones
 Diana Londoño Aguilera

Edición

John Güecha Hernández
 Alexander Klein Ochoa
 Juan Micán González
 Leonardo Realpe Bolaños
 Nicolás Sepúlveda Perdomo

Locución Original

Nick Perkins

Fotos originales

Nick Perkins

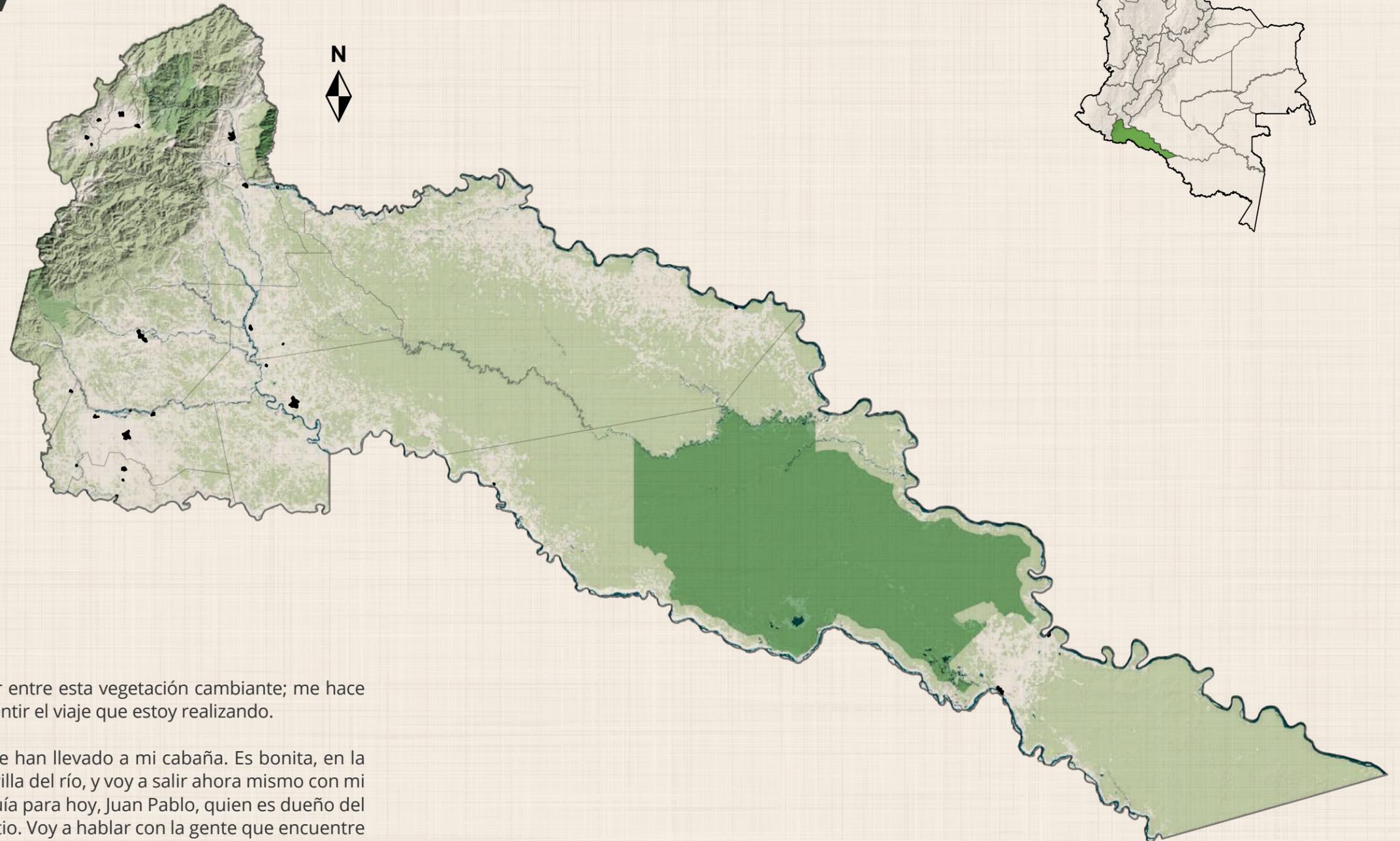
Esta pieza editorial ha sido producida por ProColombia. Su contenido está protegido por las leyes de la República de Colombia sobre propiedad intelectual y no refleja la posición del Gobierno Nacional, ProColombia ni de las entidades que han intervenido en el proyecto, por lo que no asumirán responsabilidad alguna por lo allí expresado.

Hola, y bienvenidos a *Historias del corazón de Colombia*, un podcast de Procolombia. Yo soy Nick Perkins y vivo en Colombia desde 1999. Soy amante del ciclismo, el senderismo y los viajes que me llevan a lugares insospechados. Durante mucho tiempo había soñado con organizar un solo viaje que me permitiera conocer todos los departamentos de Colombia, de principio a fin, pero no lo había logrado hasta este año, cuando por fin pude planear el viaje de mis sueños: un recorrido que me llevaría a los 32 departamentos de Colombia y a su ciudad capital, Bogotá, para pasar un día o dos en cada uno, explorando la magia de su geografía, la inmensidad de su biodiversidad y la majestuosidad de sus paisajes.

Mientras me envuelvo en la calidez de su gente, en cada episodio del podcast exploro sitios emblemáticos de un departamento particular. En el camino aprendo sobre las costumbres y las culturas de la gente que conozco y grabo sus anécdotas, sus historias y sus leyendas a manera de diario de viaje, en lo que termina siendo un diario íntimo y muy personal, que registra los sabores, los colores y los sonidos de esta tierra de posibilidades infinitas. Colombia tiene algo para todos.

En esta publicación queda consignada, de forma escrita, una parte de este viaje sin precedentes a lo largo y ancho de uno de los países más diversos y fascinantes del mundo.

Putumayo



Acabo de llegar a mi sitio de descanso para esta noche, aquí en Putumayo, que es el departamento objetivo de este episodio del podcast, unos pocos kilómetros al sur de la ciudad de Mocoa. Vine esta mañana manejando desde San Agustín, en el Huila, lo que implica una subida larga saliendo de los cafetales hasta que llegas a lo alto, y luego empiezas un descenso igual de largo, de unos ochenta kilómetros, descendiendo entre vegetación que va cambiando constantemente, de manera muy sutil. Empiezas en la alta montaña de la parte norte de los Andes, y mientras vas bajando de repente te das cuenta de que lo que tienes al frente ha cambiado y se empieza a ver un poco más selvático, aunque sigues en la montaña; luego continúas descendiendo y las montañas te están rodeando, la vegetación se ve cada vez más como una selva, por entre caseríos y pueblos. Yo disfruto mucho condu-

cir entre esta vegetación cambiante; me hace sentir el viaje que estoy realizando.

Me han llevado a mi cabaña. Es bonita, en la orilla del río, y voy a salir ahora mismo con mi guía para hoy, Juan Pablo, quien es dueño del sitio. Voy a hablar con la gente que encuentre por allá, en el sitio que vamos a visitar, llamado la Cascada del Fin del Mundo.

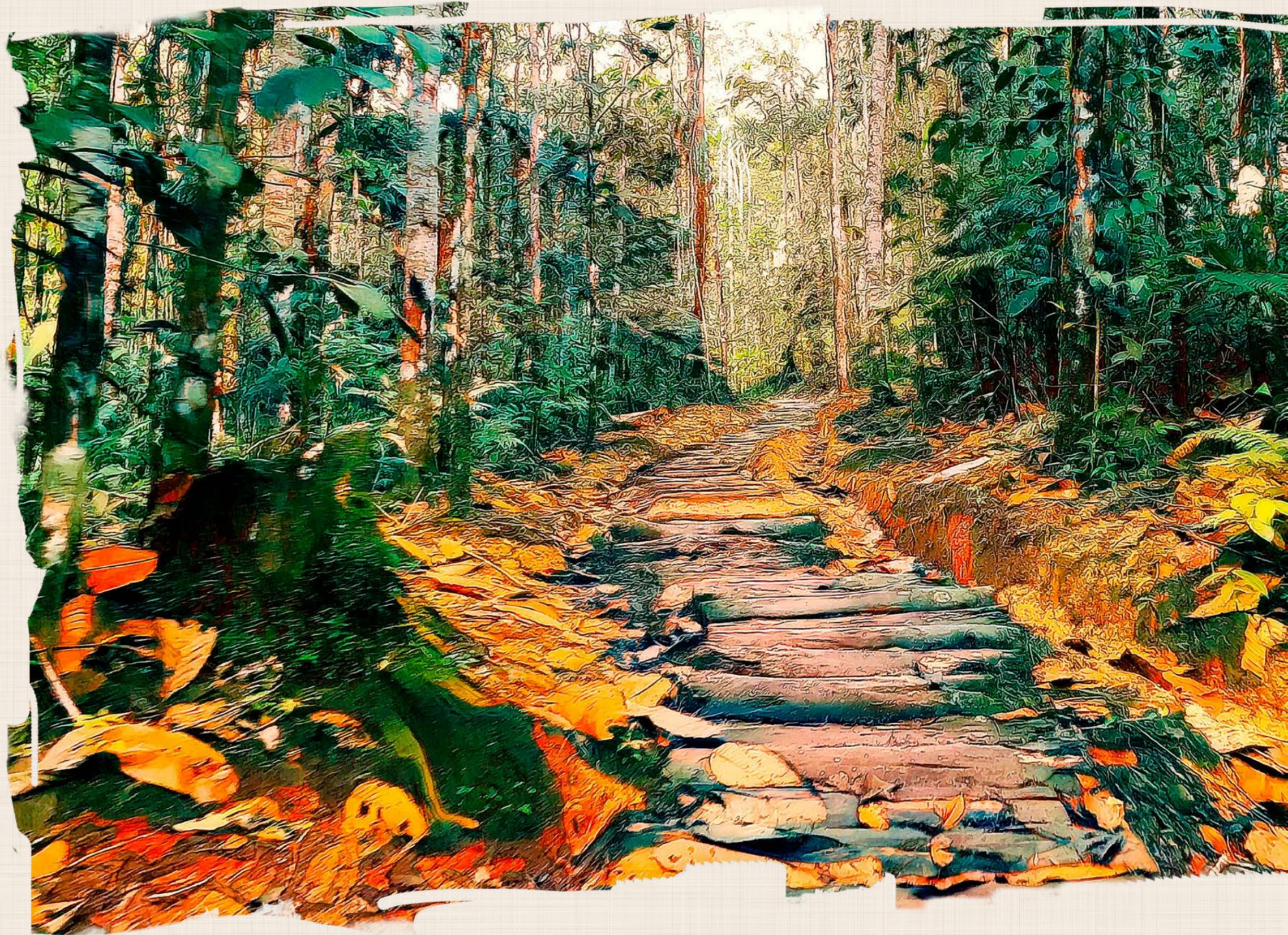
Tengo muchas ganas de ir. Me han contado varias veces sobre la “Cascada del Fin del Mundo” durante los años, pero nunca he ido. Me parece bien ir con Juan Pablo y escucharlo hablar sobre el entorno local, las iniciativas de turismo y lo que el turismo significa para él como persona.

Para llegar aquí hay dos maneras, básicamente. Hay una carretera pavimentada que llega y una carretera pavimentada que sale, que es la misma carretera y va por Pitalito, en el Huila, hacia el norte del país. Puedes venir en bus, pero yo recomendaría alquilar un carro y venir manejando pues es un sitio con una carretera muy bonita para tomar fotos y disfrutar de este entorno cambiante que te acompaña mientras sales del ecosistema de la parte norte de los Andes y bajas hacia el comienzo de la cuenca del río Amazonas. También puedes venir en avión directo desde Bogotá y desde Pasto, manejando.

Tengo muchas ganas de salir. El clima está perfecto: hay una pequeña capa de nubes, así que no está haciendo tanto calor. No es tanto sol como para calentar el día, pero no está lloviendo. Lluve mucho en esta parte del mundo, estamos en la selva, pero hoy no es el caso y voy a salir en unos momentos con Juan Pablo para disfrutar los caminos.

Luego de caminar un par de minutos por la carretera, llegamos a la corporación turística, dónde conozco a Jimena, que me da la bienvenida a la Cascada Fin del Mundo.

📍 Jimena: Hola Nick, bienvenido a la Corporación Turística Fin del Mundo. Espero que disfrute todo este recorrido, que es senderismo de naturaleza. Vamos a encontrar unas cabañas y unas posadas totalmente ecológicas, muy hermosas, las cuales tienen capacidad, más o menos, para treinta personas. Veremos los puntos de hidratación y mucho verde, para que se adentren con todo lo que tiene que ver con lo natural.





La Corporación Turística Fin del Mundo fue creada para el cuidado del medio ambiente, para proteger toda la zona donde queda el atractivo. Vamos con acompañamiento de un guía profesional y seguro de asistencia médica. En la cascada, arriba, le colocan un arnés para que usted pueda observar desde la parte alta, y nos podemos bañar en cada uno de los pozos que existen.

—Juan Pablo, muchas gracias por ayudarnos a entrar a este sitio tan bello hoy. Cuéntenos un poco de la oferta turística: ¿cómo están viendo el tema de turismo acá en el “fin del mundo”?

👤 Juan Pablo: Hoy estamos en el atractivo, las cascadas “fin del mundo”, que es una serie de cascadas que terminan en una gran cascada, de aproximadamente 74 metros, pero lo más importante no son las imponentes y magníficas caídas de agua; son quienes las administran. Somos colonos, campesinos, que vivimos alrededor a un sendero que conduce a la cascada. ¿A qué le hemos apostado? A un turismo sostenible ambiental, social, económica y culturalmente; la idea es mejorar la calidad de vida de los locales y sostener lo económico sin afectar la parte ambiental. Estas fincas, donde estamos haciendo el sendero hoy, antes estuvieron dedicadas al cultivo de piña, la ganadería y la extracción de carbón vegetal.

—¿Hace cuánto empezaron este trabajo? Porque veo que estamos caminando en medio de un bosque. ¿Hace cuánto empezaron a dejar los cultivos y a dejar crecer el bosque en busca de sostenerse con el turismo y no con la agricultura?

Juan Pablo: Hace veinte años una sola persona empezó a explotar el “fin del mundo”, dejando a un lado su cultivo de piña para tener turismo, uno muy básico, pero con el paso del tiempo llega la corporación y une a todo el mundo, por lo que hemos logrado una mayor formación. Contamos con guías profesionales, certificados por el Sena, lo que nos ha permitido mejorar en todo sentido, por lo que este bosque tiene entre quince y veinte años de recuperación.

—De los siete días de la semana, ¿cuántos días llueve aquí?

Juan Pablo: Puede llover cuatro o cinco días. Tenemos una humedad del 94%.

—Lo estoy sintiendo, ¡es impresionante!, porque no hace tanto calor, pero estoy sudando mucho.

Juan Pablo: Sí, claro, somos Amazonía ya.



—Juan, estamos aquí, al lado de una primera cascada. ¿Cómo se llama? Según entiendo, ustedes invitan a la gente a brincarse de aquí al pozo que tenemos abajo, ¿no es cierto?

Juan Pablo: Sí, esta primera cascada a la que nos lleva el camino la llamamos Pozo Negro porque es la más oscura. Su color no es por contaminación; es por la profundidad del agua. La parte oscura es donde la luz no alcanza a llegar. Aquí hay dos maneras de saltar: desde aquí o, los que son más intrépidos, de la parte de allá; son, más o menos, siete metros de altura. Se puede saltar sin ningún inconveniente. Los vigías han hecho previamente una inspección sobre el charco para que no tenga palos u otros elementos que hayan llegado durante alguna creciente, para que el salto sea muy seguro. Puedes saltar tranquilamente ya que no tocas fondo.

Realmente, es un sendero muy bonito por entre la semiselva o casi selva. A cada rato me quedo un poco atrás, un poco adelante de mis guías a propósito, para realmente disfrutar y percibir la magnífica soledad humana de este sitio. No hay nadie a la vista; lo único que se escucha es el río, los raudales, y apenas uno se aleja un poquito del río se oyen los animales en los árboles. No hay otro humano a la vista, sino una multitud de vida vegetal y animal, muy bonito todo.

Hemos llegado aquí, a la Cascada del Fin del Mundo, y entiendo perfectamente por qué se llama así: básicamente, uno va caminando, bajando el cauce del río Dantayaco, rodeado de árboles de selva, de rocas, con el sonido del río al lado... todo está encerrado, no se ve nada, y de repente se abre la vista completamente y uno llega, literalmente, al final. No hay más camino, no hay nada; todo se cae por un precipicio. Se ve Mocoa en la distancia, con las montañas detrás de la ciudad, y un chorro de agua que parece ser pequeño pero que se nota que



es bastante fuerte y profundo, que cae por encima del abismo. Mi guía me va a poner un arnés que me va a permitir llegar al borde de la cascada y mirar por dónde cae el agua.

—Cuando tenga el arnés puesto, ¿puedo hacer una grabación, tomar una foto mirando por encima de la cascada?

Juan Pablo: Claro que sí, puedes tomar fotografías, todo es completamente seguro.

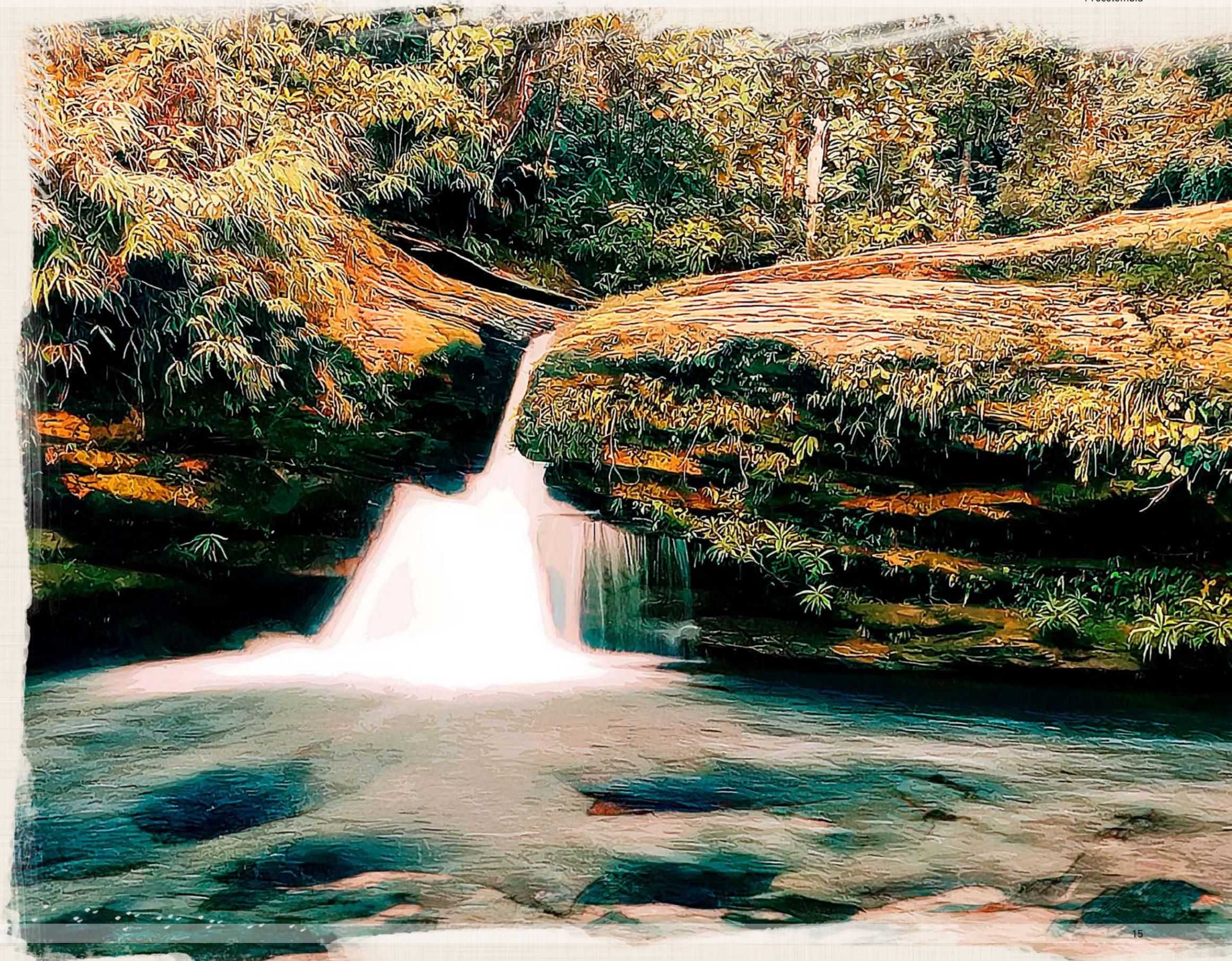
—A un turista normal, ¿qué se le permite hacer en este momento?

Juan Pablo: A un turista se le coloca el arnés de seguridad. Aquí podemos divisar dos líneas: una amarilla y una roja. En la amarilla es donde te colocamos el arnés y te anclamos; cuando ya pases la línea roja, te colocas boca abajo para que puedas divisar la caída del agua.

—¿Y aquí han hecho alguna especie de rápel? ¿Alguien ha bajado por ahí?

Juan Pablo: Sí, señor, en esta parte hay dos anclajes de una agencia operadora externa a nosotros, llamada Fin del Mundo Extremo, que hace rápel en esta cascada.

¡Qué buena tarde pasé en Putumayo, buscando cascadas! Estuve en muy buena compañía. Tuvimos mucho que hablar mientras caminamos los senderos entre las cascadas y, por supuesto, el punto máximo de mi tarde fue cuando me colocaron el arnés de seguridad, me acerqué justo al borde de la cascada y miré hacia abajo, por la ruta del agua, que llegaba a un pozo muy abajo. Realmente sentí que estuve en el fin del mundo.





PROCOLOMBIA
EXPORTACIONES TURISMO INVERSIÓN MARCA PAÍS